

será dar gusto al entendimiento, pero si se le dividen en partes, echando mano de un solo hierrezuelo, no pueden dejar de dar con él en un rincón, juzgándole cada uno por cosa sin provecho. Curioso lector, los libros tiene a este gran reloj gran semejanza, que leyendo su todo, no pueden de dejar de dar gusto su artificio y doctrina; pero si se leen en parte, también será fuerza arrinconarle juzgándole si provecho”. Consideramos pertinente mencionar que este libro debe leerse de manera íntegra, sin omisión de ninguna de sus partes para no perder ninguno de sus aportes. Es un testimonio valioso en primera persona de la mentalidad y motivaciones imperantes en los siglos XVI y XVII, las cuales al mismo tiempo dieron impulso a la conquista de las tierras americanas hacia esos años.

Pedro Miguel Omar SVRIZ WUCHERER
Universidad Nacional del Nordeste
CONICET, Argentina

MARTÍNEZ MARTÍN, Carmen: *Una ciudad perdida en la Amazonia: Logroño de los Caballeros*. Madrid. 2008. Editorial Complutense. 199 pp.

La confluencia de interés por la geografía histórica, por La Rioja y por el topónimo “Logroño”, motivan a Carmen Martínez Martín a llevar adelante el estudio integral y diacrónico de la fundación, desarrollo, extinción y pervivencias del recuerdo de una población selvática situada en el oriente del actual Ecuador, fundada a mediados del siglo XVI y destruida por los indígenas de la zona, los jíbaros o *shuar*, a finales de dicha centuria. La destrucción de la ciudad y la pérdida del control del territorio originaron un proceso de recuperación, tanto política como misional, de aquellas tierras remotas y marginales, pero reputadas de muy ricas en oro, que se prolonga hasta el período republicano y llegó a afectar en las diferencias fronterizas entre Ecuador y Perú.

La obra se inicia con una breve introducción donde se declaran las intenciones, se precisa el ámbito a estudiar y se refieren las dificultades que han supuesto para la autora la búsqueda de información en fuentes documentales, en revisiones geográficas, en el seguimiento de las actividades misionales y en el rastreo de la continuación de la realidad histórica con el mito persistente en el tiempo.

En el capítulo I, “El dominio español en Perú durante el siglo XVI”, se ofrece una síntesis histórica del proceso descubridor y de conquista, para referirse después al período de fundación de ciudades que comprende desde los orígenes hasta 1580. Finalmente, aborda el proceso de conquista y colonización del virreinato del Perú, con lo que sitúa al lector en el medio histórico y geográfico que interesa al estudio planteado.

El capítulo II lleva por título “La Gobernación de Juan de Salinas” y se inicia con una semblanza de Salinas y su familia, su vinculación con el proceso colonizador, su participación en las guerras civiles del Perú y su nombramiento como gobernador de Pacamoros y Yaguarzongo en 1556, fundando cuatro ciudades y regresando a Lima en 1559. Diez años después volvió a España, donde obtuvo, en 1571, la confirma-

ción de los títulos otorgados por el marqués de Cañete. En 1578 se le nombró adelantado de su gobernación. Durante su ausencia le sustituyó en el gobierno, como teniente, su sobrino Bernardo de Loyola, fundador de dos nuevas ciudades: Logroño de los Caballeros y Sevilla del Oro, en pleno territorio jíbaro y en una zona de notable riqueza aurífera. De dichas fundaciones da cuenta al rey el propio Salinas en 1577, por lo que la fundación debió realizarse entre 1574 y 1577. En 1599 se produjo un levantamiento indígena que terminó con la destrucción de Logroño y el abandono de Sevilla del Oro que se refundó en distinto emplazamiento. Termina el capítulo con el registro de las menciones de Logroño en la cartografía europea del siglo XVI relativa al área geográfica meridional de América.

En el capítulo III, “Decadencia y extinción de la Gobernación de Salinas”, se aborda el estudio de la situación en la Gobernación hasta el fallecimiento de Salinas en 1582, la sucesión de su hijo que nunca llegó a ejercer y el gobierno del sucesor efectivo, Juan de Alderete, testigo de la decadencia de Logroño y la degradación administrativa que hace pasar la gobernación a corregimiento. Con el advenimiento de Felipe III, la destrucción de la ciudad, el señoreo de los jíbaros en el territorio y la poca productividad para la Corona, se inició un proceso que culminó en 1623 con la división del corregimiento. Se continúa el capítulo con el estudio de los familiares de Salinas en La Rioja, donde había fundado una capellanía perpetua con panteón familiar en el convento de la Merced de Logroño.

En los dos capítulos que siguen, “La añorada riqueza de Logroño en la Jibaría” y “La pacificación de los jíbaros en la órbita de la Gobernación de Mainas”, se da cuenta de los acontecimientos que durante el siglo XVII afectaron a la zona, como los intentos de control en respuesta a las frecuentes incursiones indígenas en las gobernaciones y corregimientos limítrofes, tanto de Cuenca, Quijos y Macas como de Jaén de Bracamoros, Loja y Zamora. En 1618, Diego Vaca de Vega es nombrado gobernador de Mainas, Cocamas, Jíbaros y territorios adyacentes, fundando en 1619 la ciudad de San Francisco de Borja, sede del gobierno y punto de origen de las actividades misionales que se llevaron a cabo en todo el territorio. En ellas, franciscanos y, especialmente, jesuitas intentaron la infructuosa evangelización de los indígenas, alguna fundación con españoles y el traslado de indios cristianos a las misiones del Marañón. Estas iniciativas fracasaron por la constante presión de los jíbaros, por las epidemias y el desarraigo. Recoge la autora el legado historiográfico de los jesuitas presente en sus crónicas y, con mayor extensión y aporte cartográfico, la presencia de Logroño en los mapas trazados por los misioneros, desde Samuel Fritz, Magnin y Maldonado a Velasco y las versiones modernas basadas en su mapa. Se estudian los intentos de refundación de Logroño debidos al gobernador Antonio Sánchez de Orellana desde 1695 y de sus descendientes, desde 1720, cuyo proyecto fue rechazado por el exceso de recompensas solicitadas.

En el capítulo VI, “Logroño y la Amazonía en las reformas de la monarquía borbónica”, se parte de la nueva dependencia de la Audiencia de Quito como consecuencia de la creación del virreinato de Nueva Granada al que quedó adscrita. Aquí se recogen descripciones de la parte oriental de dicha Audiencia, los problemas fronterizos con Portugal y las demarcaciones y tratados que se establecieron durante el

siglo XVIII entre ambas Coronas, así como los efectos causados por la expulsión de los jesuitas, la creación del obispado de Cuenca, las actividades de Francisco Requena en la zona y el recuerdo de Logroño presente en descripciones y mapas –Requena, Martínez Compañón o Cano y Olmedilla– hasta la separación de Mainas que se adscribió al virreinato del Perú en 1802.

El capítulo VII, “El hallazgo de las ruinas de Logroño”, está dedicado a las actividades del franciscano padre Prieto, quien junto a Juan López Tormaleo y otros entusiastas del proyecto, partieron de Cuenca en 1816 para intentar la búsqueda y repoblación de la ciudad perdida de Logroño. Asentados en el pueblo indígena de Gualaquiza, donde construyeron una iglesia, comenzaron desde allí la exploración para encontrar los restos de la ciudad, de cuyo desarrollo nos ha quedado abundante información por conservarse el diario de Prieto.

En el VIII y último capítulo, “Recuerdos de Logroño en la República del Ecuador”, se aborda la situación en el Ecuador independiente en lo relativo a la división administrativa del oriente y a la integración de los indígenas, su protección y los efectos de las nuevas colonizaciones, consecuencia de las explotaciones económicas de recursos naturales o cultivos rentables. De forma detallada se considera la geografía decimonónica del Ecuador con las figuras de Manuel Villavicencio y el alemán Teodoro Wolf, así como la nueva actividad misional en la que destacaron los franciscanos en Zamora y los salesianos en el territorio *shuar*. Sigue una breve consideración sobre Logroño en los litigios fronterizos entre Ecuador y Perú, concluyendo con la situación a finales del siglo XX, cuando queda Logroño como cantón de la provincia de Morona-Santiago.

Una bibliografía, que reitera las referencias bibliográficas completas ofrecidas en notas a pie de página, y que se divide en obras anteriores a 1830 y posteriores a 1831, un listado de siglas empleadas en las referencias y un índice de ilustraciones completan el volumen.

Trabajo laborioso y bien documentado, complementado con abundante ilustración a todo color, de fácil lectura sin merma de calidad científica que parte de un topónimo y abre numerosas vías de investigación en torno a una ciudad perdida en dramáticas circunstancias que nos aproxima al conocimiento de uno de los casos de contacto cultural difícil, a veces violento, más extremo del siglo XVI.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN
Universidad Complutense de Madrid

ACUÑA, Cristóbal de: *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*. Estudio, edición y notas de Ignacio ARELLANO, José María Díez BORQUE y Gonzalo SANTONJA. Madrid. 2009. Universidad de Navarra - Iberoamericana - Vervuert. Col.: Biblioteca Indiana, nº 16. 181 pp.

Uno de los lugares más cargados de leyenda en el Nuevo Mundo fue, sin duda, el río de las Amazonas que, durante la segunda mitad del siglo XVI y gran parte del siglo XVII, fue explorado y conocido solo parcialmente. Sin embargo, originó un